

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Domingo 14 El Dulce Nombre de María. La Exaltación de la Santa Cruz.
 Lunes 15 San Nicomedes.
 C. menguante á las 4, 19 m. de la tarde.
 El sol sale á las 6:11; se pone á las 5:49.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 14 DE 1879.

Carta Encíclica de nuestro Santo Padre

EL PAPA LEON XIII,

A todos los patriarcas, primados, arzobispos y obispos del mundo católico en gracia y en comunión con la Sede Apostólica, sobre la

RESTAURACION DE LA FILOSOFIA CRISTIANA EN LAS ESCUELAS CATHOLICAS SEGUN EL ESPIRITU DEL DOCTOR AGUSTINICO SANTO TOMAS DE AQUINO.

A TODOS NUESTROS VENERABLES HERMANOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL MUNDO CATHOLICO EN GRACIA Y EN COMUNION CON LA SEDA APOSTOLICA.

LEON XIII, PAPA.

Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica.

El Hijo unigenito de Dios, bajado al mundo para traer al género humano la salud así como la luz de la sabiduría divina, legó al mundo un bien immense y admirable, cuando, al tiempo de subir á los cielos, ordenó á los apóstoles *in dñeñar á todas las naciones* (1) y dejó á la Iglesia fundada por él, como maestra suprema y común de todos los pueblos. Por que los hombres que la libertad había redimido, la verdad sola podía conservarlos; y los frutos de las celestes doctrinas, frutos de vida y salud para el hombre, no hubieran sido durables si el señor no hubiese constituido para insucribir los espíritus en la fe, un magisterio perpetuo.

Sostenida por las promesas, apoyada en la caridad de su divino autor, la Iglesia ha cumplido fielmente la orden recibida, no perdiendo jamás de vista, persiguiendo con toda energía un solo objetivo: enseñar la religión, combatir sin descanso el error. Es allá donde se dirigen los trabajos y los desvelos del episcopado entero; es á este objeto que se dirigen las leyes y los decretos de los concilios, es mucha mayor todavía el objeto de la solicitud de los Pontífices Romanos, los cuales, sucesores del bien aventurado Pedro, príncipe de los apóstoles, han heredado á la vez que su primacía, el derecho y la misión de enseñar confirmando á sus hermanos en la fe.

Mas, así como nos lo ha advertido el apóstol, es con la filosofía y las vanas sutilezas que el espíritu de los fieles al Señor se dejan engañar frecuentemente y que la fuerza de la fe se corrompe entre los hombres.

He aquí por qué los Pastores supremos de la Iglesia han creído siempre que si su misión no les dispensaba dedicar todos sus esfuerzos al progreso de las ciencias verdaderas, les impulsaba al mismo tiempo á prover con una singular vigilancia á quella enseñanza de todas las ciencias humanas fuese dada en todas las partes según las reglas de la fe católica; pero, sobre todo, según las de la filosofía, de la cual depende en gran parte la justa noción de otras ciencias.

Nosotros mismos hemos tocado ya este punto, entre muchos otros, Venerables Hermanos, en la primera carta encíclica que Nos hemos dirigido.

Mas hoy dirá la importancia de este punto y la gravedad de las circunstancias, nos obligan á tratar nuevamente con vosotros acerca de la naturaleza de una enseñanza filosófica, que respete al principio las reglas de la fe y la dignidad de las ciencias humanas.

Si se para la atención en las condiciones críticas de los tiempos á que alcancamos, si abarca con la mente las cosas tanto privadas como públicas, se descubrirá sin pena que la causa de los males que nos oprimen, como aquellas que nos amenazan, consiste en esta: en que las opiniones erróneas sobre todas las cosas divinas y humanas de las escuelas filosóficas de donde ellas salieron, se han ido deslizando poco á poco en todos los rangos de la sociedad y han llegado á hacerse aceptar por un gran número de espíritus. Como en efecto, es natural al hombre tomar por guía de sus actos su propia razón, acontece que las vacilaciones del espíritu arrastran fácilmente á los de la voluntad; y así es que la falsedad de las opiniones, que tienen su lugar en la inteligencia, infuyen, depravándola, en las acciones humanas. Al contrario, si la inteligencia es sana y firmemente apoyada en principios sólidos y verdaderos, ella es el manantial de numerosos adelantos tanto para el interés privado como para el interés público.

No es cierto que atribuyamos á la inteligencia humana tanta fuerza y autoridad, que la reputemos por si sola capaz de rechazar ó de destruir en absoluto todos los errores. Así como en efecto cuando se estableció la religión cristiana, fú la admirable luz de la fe esparcida, no por las palabras persuasivas de la sabiduría humana, sino por la manifestación del espíritu y de la fuerza (3), que se reconstituyó el mundo en su primera dignidad, así del mismo modo en los tiempos presentes debemos esperar ante todo de la virtud todopoderosa y del socorro de Dios que debemos esperar el despertamiento de los espíritus arrancados por fin á las tinieblas del error. Pero no debemos ni menoscabar ni descuidar los recursos

naturales, puestos al alcance de los hombres por su beneficio de la sabiduría divina, la cual todo lo dispone con fuerza y mansedumbre de todos estos recursos el mas poderoso sin disputa, es el uso bien entendido de la filosofía. No es inútilmente que Dios ha hecho lucir en el espíritu humano la luz de la razón; nadá mas inexacto que la luz acompañada de la fe apague ó amortigüe la fuerza de la inteligencia; por que, todo al contrario, la perfección, y aumentándola, la eleva á un objeto mas sublime.

Está pues completamente en el orden de la divina Providencia que para llamar á la fe los pueblos y á la salvación, se busca también el concurso de la ciencia humana: procediendo genios y loable que han puesto en uso frecuentemente los padres de la iglesia mas ilustrados como lo atestiguan los monumentos de la antigüedad. Estos mismos padres, en efecto, señalaron á la razón un papel no menor que importante, que San Agustín redactó completamente á los padres cuando atribuyó á la ciencia humana el por qué la fe saludable es engendrada, alimentada, defendida, fortificada. (4)

Y ante toda la filosofía tomada en su verdadero sentido tiene la virtud de allanar y de afirmar hasta cierto punto el camino que conduce á la verdadera fe, disponiendo convenientemente el espíritu de sus discípulos para aceptar la revelación. Hé aquí por qué los antiguos no sin razón la llamaron ya una institución preparatoria á fe cristiana (5) y al preludio y el auxiliar del cristianismo (6) ya el preparador á doctrina del Evangelio. (7)

Y en efecto en el orden de las cosas divinas, Dios, tan bondadoso con nosotros, ha manifestado no solamente estas verdades que la inteligencia humana no pudo alcanzar por si misma, mas aun muchas otras que no puede sobrepujar jamás la razón, pero que, sancionadas por la autoridad divina, vienen á ser accesibles á todos sin ninguna mezcla de error.

Viene de ahí que los mismos filósofos paganos á la sola luz de la razón natural han conocido, demostrado, y sostenido ciertas verdades propuestas además á nuestra creencia, por la enseñanza divina ó que se ligan con vínculos estrechos á la doctrina sobrenatural. Pues las cosas invisibles de Dios, como el apóstol dice, desde la creación del mundo, comprendidas por medio de las cosas creadas, se perciben aun en su poder eterno y divino [8]; y las naciones que no tienen la ley . . . llevan sin embargo la obra de la ley en sus corazones [9]. Estas verdades, tales como las han conocido los filósofos paganos, es oportunamente reducidas en beneficio y utilidad de la doctrina revelada, á fin de hacer ver con evidencia de que manera también la sabiduría humana y el testimonio mismo de nuestros adversarios declaran en favor de la fe cristiana.

Es sabido que esta táctica no es de reciente data, sinó muy antigua y de un uso muy frecuente entre los Padres de la Iglesia. Aun mas, estos venerables testigos y guardianes de las tradiciones religiosas, han reconocido como un modelo casi como una alegoría de este procedimiento, aquel hechazo de los hebreos, que, antes de salir del Egipto, recibieron la orden de llevar consigo los vasos de oro y de plata y las ricas vestiduras de los egipcios, á fin de que estos despojos, que habían servido hasta entonces á ritos ignominiosos, y vanas supersticiones, fuesen por un cambio inmediato consagrados al verdadero Dios. San Gregorio de Nocesario repita un timbre de gloria á Orígenes (10) el que, amparándose de ideas escojidas ingeniosamente entre las de los paganos, como dardos arrojados al enemigo, la emprende con la juventud que concurrió á completar la fiesta que el sostenía.

No es nuestro ánimo pregar el golpe que *La Razón* ha sufrido con el débil fardo que levantó sobre su cabeza para arrojarnos; este, convertido en peso enorme, cae en linea vertical pujado por toda la sociedad que tiene el sentimiento de caridad desarrollado y el respeto á esas cabezas calvas y encanecidas que forman parte de su duro condado; el resultado, dice el articulo, produjo en nosotros un efecto agradable—Varios amigos entretanto, lejan en *La Razón* el suelo titulado *El Concierto Vicentino* y lo comentaban indignados; lo tomamos, y cada parra que leemos es rechazado y contestado por si mismo. ¡Tal es el antagonismo entre lo que escribe *La Razón* (diario) y la razón misma!

Pocas, muy pocas veces hemos leido los artículos del periódico anti-católico (pues así debemos llamarlos); estos pocos nos ha bastado para formar nuestro juicio y no ver en él, un propagador de la religión del deber y de los principios sanos y fecundos de la moral.

Combaté el fanatismo de la religión católica y se muestra fanático por el racionalismo del cual desconoce sus más fundamentales principios que, no son, ni deben ser de fe, ciego sino resultado de la observación y estudio constante de los productos de la razón en su orden y con suerte.

Combaté la intolerancia católica y es tan intolerante que llega hasta desconocer la caridad que la practican los católicos.

No es nuestro ánimo pregar el golpe que *La Razón* ha sufrido con el débil fardo que levantó sobre su cabeza para arrojarnos; este, convertido en peso enorme, cae en linea vertical pujado por toda la sociedad que tiene el sentimiento de caridad desarrollado y el respeto á esas cabezas calvas y encanecidas que forman parte de su duro condado; el resultado, dice el articulo, produjo en nosotros un efecto agradable—Varios amigos entretanto, lejan en *La Razón* el suelo titulado *El Concierto Vicentino* y lo comentaban indignados; lo tomamos, y cada parra que leemos es rechazado y contestado por si mismo. ¡Tal es el antagonismo entre lo que escribe *La Razón* (diario) y la razón misma!

Pocas, muy pocas veces hemos leido los artículos del periódico anti-católico (pues así debemos llamarlos); estos pocos nos ha bastado para formar nuestro juicio y no ver en él, un propagador de la religión del deber y de los principios sanos y fecundos de la moral.

Combaté el fanatismo de la religión católica y se muestra fanático por el racionalismo del cual desconoce sus más fundamentales principios que, no son, ni deben ser de fe, ciego sino resultado de la observación y estudio constante de los productos de la razón en su orden y con suerte.

Combaté la intolerancia católica y es tan intolerante que llega hasta desconocer la caridad que la practican los católicos.

No es nuestro ánimo pregar el golpe que *La Razón* ha sufrido con el débil fardo que levantó sobre su cabeza para arrojarnos; este, convertido en peso enorme, cae en linea vertical pujado por toda la sociedad que tiene el sentimiento de caridad desarrollado y el respeto á esas cabezas calvas y encanecidas que forman parte de su duro condado; el resultado, dice el articulo, produjo en nosotros un efecto agradable—Varios amigos entretanto, lejan en *La Razón* el suelo titulado *El Concierto Vicentino* y lo comentaban indignados; lo tomamos, y cada parra que leemos es rechazado y contestado por si mismo. ¡Tal es el antagonismo entre lo que escribe *La Razón* (diario) y la razón misma!

Pocas, muy pocas veces hemos leido los artículos del periódico anti-católico (pues así debemos llamarlos); estos pocos nos ha bastado para formar nuestro juicio y no ver en él, un propagador de la religión del deber y de los principios sanos y fecundos de la moral.

Combaté el fanatismo de la religión católica y se muestra fanático por el racionalismo del cual desconoce sus más fundamentales principios que, no son, ni deben ser de fe, ciego sino resultado de la observación y estudio constante de los productos de la razón en su orden y con suerte.

Combaté la intolerancia católica y es tan intolerante que llega hasta desconocer la caridad que la practican los católicos.

No es nuestro ánimo pregar el golpe que *La Razón* ha sufrido con el débil fardo que levantó sobre su cabeza para arrojarnos; este, convertido en peso enorme, cae en linea vertical pujado por toda la sociedad que tiene el sentimiento de caridad desarrollado y el respeto á esas cabezas calvas y encanecidas que forman parte de su duro condado; el resultado, dice el articulo, produjo en nosotros un efecto agradable—Varios amigos entretanto, lejan en *La Razón* el suelo titulado *El Concierto Vicentino* y lo comentaban indignados; lo tomamos, y cada parra que leemos es rechazado y contestado por si mismo. ¡Tal es el antagonismo entre lo que escribe *La Razón* (diario) y la razón misma!

Pocas, muy pocas veces hemos leido los artículos del periódico anti-católico (pues así debemos llamarlos); estos pocos nos ha bastado para formar nuestro juicio y no ver en él, un propagador de la religión del deber y de los principios sanos y fecundos de la moral.

Combaté el fanatismo de la religión católica y se muestra fanático por el racionalismo del cual desconoce sus más fundamentales principios que, no son, ni deben ser de fe, ciego sino resultado de la observación y estudio constante de los productos de la razón en su orden y con suerte.

Combaté la intolerancia católica y es tan intolerante que llega hasta desconocer la caridad que la practican los católicos.

No es nuestro ánimo pregar el golpe que *La Razón* ha sufrido con el débil fardo que levantó sobre su cabeza para arrojarnos; este, convertido en peso enorme, cae en linea vertical pujado por toda la sociedad que tiene el sentimiento de caridad desarrollado y el respeto á esas cabezas calvas y encanecidas que forman parte de su duro condado; el resultado, dice el articulo, produjo en nosotros un efecto agradable—Varios amigos entretanto, lejan en *La Razón* el suelo titulado *El Concierto Vicentino* y lo comentaban indignados; lo tomamos, y cada parra que leemos es rechazado y contestado por si mismo. ¡Tal es el antagonismo entre lo que escribe *La Razón* (diario) y la razón misma!

Pocas, muy pocas veces hemos leido los artículos del periódico anti-católico (pues así debemos llamarlos); estos pocos nos ha bastado para formar nuestro juicio y no ver en él, un propagador de la religión del deber y de los principios sanos y fecundos de la moral.

Combaté el fanatismo de la religión católica y se muestra fanático por el racionalismo del cual desconoce sus más fundamentales principios que, no son, ni deben ser de fe, ciego sino resultado de la observación y estudio constante de los productos de la razón en su orden y con suerte.

Combaté la intolerancia católica y es tan intolerante que llega hasta desconocer la caridad que la practican los católicos.

No es nuestro ánimo pregar el golpe que *La Razón* ha sufrido con el débil fardo que levantó sobre su cabeza para arrojarnos; este, convertido en peso enorme, cae en linea vertical pujado por toda la sociedad que tiene el sentimiento de caridad desarrollado y el respeto á esas cabezas calvas y encanecidas que forman parte de su duro condado; el resultado, dice el articulo, produjo en nosotros un efecto agradable—Varios amigos entretanto, lejan en *La Razón* el suelo titulado *El Concierto Vicentino* y lo comentaban indignados; lo tomamos, y cada parra que leemos es rechazado y contestado por si mismo. ¡Tal es el antagonismo entre lo que escribe *La Razón* (diario) y la razón misma!

Pocas, muy pocas veces hemos leido los artículos del periódico anti-católico (pues así debemos llamarlos); estos pocos nos ha bastado para formar nuestro juicio y no ver en él, un propagador de la religión del deber y de los principios sanos y fecundos de la moral.

Combaté el fanatismo de la religión católica y se muestra fanático por el racionalismo del cual desconoce sus más fundamentales principios que, no son, ni deben ser de fe, ciego sino resultado de la observación y estudio constante de los productos de la razón en su orden y con suerte.

Combaté la intolerancia católica y es tan intolerante que llega hasta desconocer la caridad que la practican los católicos.

No es nuestro ánimo pregar el golpe que *La Razón* ha sufrido con el débil fardo que levantó sobre su cabeza para arrojarnos; este, convertido en peso enorme, cae en linea vertical pujado por toda la sociedad que tiene el sentimiento de caridad desarrollado y el respeto á esas cabezas calvas y encanecidas que forman parte de su duro condado; el resultado, dice el articulo, produjo en nosotros un efecto agradable—Varios amigos entretanto, lejan en *La Razón* el suelo titulado *El Concierto Vicentino* y lo comentaban indignados; lo tomamos, y cada parra que leemos es rechazado y contestado por si mismo. ¡Tal es el antagonismo entre lo que escribe *La Razón* (diario) y la razón misma!

Pocas, muy pocas veces hemos leido los artículos del periódico anti-católico (pues así debemos llamarlos); estos pocos nos ha bastado para formar nuestro juicio y no ver en él, un propagador de la religión del deber y de los principios sanos y fecundos de la moral.

Combaté el fanatismo de la religión católica y se muestra fanático por el racionalismo del cual desconoce sus más fundamentales principios que, no son, ni deben ser de fe, ciego sino resultado de la observación y estudio constante de los productos de la razón en su orden y con suerte.

Combaté la intolerancia católica y es tan intolerante que llega hasta desconocer la caridad que la practican los católicos.

No es nuestro ánimo pregar el golpe que *La Razón* ha sufrido con el débil fardo que levantó sobre su cabeza para arrojarnos; este, convertido en peso enorme, cae en linea vertical pujado por toda la sociedad que tiene el sentimiento de caridad desarrollado y el respeto á esas cabezas calvas y encanecidas que forman parte de su duro condado; el resultado, dice el articulo, produjo en nosotros un efecto agradable—Varios amigos entretanto, lejan en *La Razón* el suelo titulado *El Concierto Vicentino* y lo comentaban indignados; lo tomamos, y cada parra que leemos es rechazado y contestado por si mismo. ¡Tal es el antagonismo entre lo que escribe *La Razón* (diario) y la razón misma!

Pocas, muy pocas veces hemos leido los artículos del periódico anti-católico (pues así debemos llamarlos); estos pocos nos ha bastado para formar nuestro juicio y no ver en él, un propagador de la religión del deber y de los principios sanos y fecundos de la moral.

Combaté el fanatismo de la religión católica y se muestra fanático por el racionalismo del cual desconoce sus más fundamentales principios que, no son, ni deben ser de fe, ciego sino resultado de la observación y estudio constante de los productos de la razón en su orden y con suerte.

Al discurso del Sr. López, siguió otro del Dr. Luis Varela que fué, según dicen los diarios, notable por el fondo y forma. Aquel debate, sobre movilización de la guardia nacional fué cerrado por un discurso, notable también, del Dr. Irigoyen.

Por su parte la Cámara de Diputados no restó importancia.

Acabó de pedir su dictamen en el proyecto del Ejecutivo sobre la Guardia Nacional.

Las comisiones se han puesto de acuerdo y en sustitución del proyecto del Gobierno, presentan otro cuya resumen lo condensamos en estos términos:

1º Suspensión de la citación a ejercicios doctrinales de la Guardia Nacional, 8 meses antes de la elección Presidencial.

2º No se aplicará la ordenanza militar a las Policias de las Provincias.

3º Solamente corresponderá a los Jueces de Sección, destinar al ejercicio de linea a los infractores de la ley de enrolamiento.

La Cámara se ocupará de este asunto el lunes probablemente, y será miércoles informante el Diputado Lozano, de la Comisión Militar.

Y sin embargo de lo que dicen algunos diarios, un colega que se creó bien informado asegura saber y de buena tinta que la Cámara de Diputados de la Provincia declararía inconstitucional los decretos del P. E. de la Provincia sobre la Guardia Nacional y aprobaría un proyecto que inhibía al Gobierno de incurrir en una nueva falta por error.

El autor del proyecto, se dice ser el Dr. Luis Varela.

Pero el Dr. Tejedor, que aunque por lo tanto de tener por la parte interna de la cabeza, y del lado de la molera, a algo de vasco, se dirigió al Congreso una nota que según entendemos en referente al proyecto de ley del E. N. sobre Guardia Nacional.

Según se presume, algunos diputados de la Cámara han pedido al Gobernador el reistro de dicha nota, a causa de haberse ya expedido la comisión en lo relativo al proyecto en cuestión.

Ahora, alian a gran parte todas las noticias a sensación, rascárturas y cartas que hallamos en los diarios.

Sabemos de buena fuente dice Los Castigos que el General Roca no renuncia sus pretensiones de candidato a la Presidencia.

Al día ha manifestado ayer en carta dirigida a uno de sus amigos:

—No puedo ser más inclinado el Buenos Aires lo que se hace con los peones de Adunión.

Se les obliga a dormir en las azoteas de la Casa Rosada y al que falta se le quita el puesto.

Ayer han destituido a un Sosa y otros.

Perdón además de esto, hay una inmoralidad oficial de otro género.

Al que hace de noche es servicio militar, se lo abona el sueldo del día siguiente, pero no trabaja.

Así se dispone de los dineros públicos?

Ya no tienen lodo los borbones de la casa presidencial.

—Se nos comunica, añade El Nacional, una noticia de la mayor gravedad, y que la consignamos en nuestras columnas con las reservas del caso.

Acaba de asegurársenos que han sido introducidos de contrabando 6,000 fusiles remingtons y que ellos han sido distribuidos en las Parroquias.

Damos la voz de alerta!

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

Las patrullas fueron a reforzar.

La Policía era muy visitada por numerosos personajes ligados a los mafiosos que entraban y salían a cada momento.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

Las patrullas fueron a reforzar.

La Policía era muy visitada por numerosos personajes ligados a los mafiosos que entraban y salían a cada momento.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a sensación que es la siguiente:

—Añóche reinó gran alarma en la Policía.

—El mismo diario dice:

Nada se sabe sobre los ministros; el Presidente guarda la mayor reserva a este respecto. Parece, sin embargo, que ha dicho que serán de Buenos Aires los dos nombrados.

El Siglo también trae su noticia a

